

El Correo de Andalucía

número literario

Año I.	Sevilla: Lunes 23 Octubre de 1899	Núm. 12.
--------	-----------------------------------	----------

UN APÓSTOL

ERA UN SERAFÍN

Sus obras así lo demuestran, como también su nombre: como un Serafín inflamado en la llama de la divina caridad peregrinó por este valle de lágrimas y por exceso del divino amor sucumbió, porque la caridad le condujo á una miserable buharda, al lado de un pobre moribundo á prestarle los últimos consuelos de la religión. Sonó la hora de su tránsito y abandonando este mundo desleal é ingrato, su grande alma voló, voló á las mansiones de la eterna paz, á recibir la recompensa de sus sacrificios y á ser coronada con la inmarcesible corona de la gloria.

Era un Serafín y sin embargo, la prensa de gran circulación, apenas si ha tenido un par de renglones para lamentar pérdida tan inmensa; su gloria y su heroísmo han quedado eclipsados con su muerte. El Madrid aturdido, jaleante y bullanguero, quizá no se habrá enterado que ha perdido la vida, no coronándose de gloria y honor en campos de batalla, ni arrancando aplausos, palmas y bravos en las arenas del anfiteatro, sino en el oscuro tugurio, en la cabecera de un apestado.

Así mueren los santos, olvidados de los hombres, no importa, mejor, los verdaderos héroes quedan ignorados en la sangrienta tierra del combate, la verdadera caridad según la bella expresión de San Pablo no busca ni apetece los lisonjeros aplausos de la fama que se desvanece como la densa bruma dejando en el corazón la amargura, el dolor y el espanto va-

cío. Si, las flores más lozanas se empañan y se marchitan con el inmundo aliento de los hombres. Dejemos que su gloria sea inmortal y que su nombre sea inscrito en el libro de la vida y que su frente sea ceñida con la aureola de los Santos.

Era un Serafín: Dichoso él, mil veces bendito, pues ha pasado por la tierra haciendo bien, á semejanza de su Divino Redentor; derramando torrentes de consuelo sobre los corazones necesitados y exhalando de su corazón el suavísimo per-

fume de todas las virtudes y á la hora del ocaso sucumbe, sin que nadie más que los ángeles tutelares recojan en copas de oro el riquísimo aroma de su noble alma.

Hablemos del Padre Serafín de Mendata, Superior de la residencia de PP. Capuchinos de Madrid, que falleció el 14 del pasado, á la edad de 34 años.

Nació el Padre Serafín en el pintoresco pueblo de Mendata, provincia de Vizcaya, partido judicial de Guernica, el año 1866 día de Santa Teresa de Jesús, recibiendo en el santo bautismo el nombre de José Víctor Zabala y Uriana: Allí, bajo las apacibles sombras paternas, pasó los primeros días de su vida, cultivando su aguda inteligencia y formando su tierno corazón, según las saludables máximas

evangélicas. Todo revelaba en él, un alma cándida y un corazón noble y generoso con sentimientos elevados y aspiraciones grandiosas.

A la edad de 12 años principió á cursar el latín y las humanidades en el centro docente de Guernica y cumplidos los 14 se trasladó á la República Argentina, donde residía su tío materno, sacer-



dote ejemplarísimo y hábil para conocer y dirigir el corazón de la juventud. Habiendo éste regresado al lado de sus ancianos y cristianos padres, quedó sólo el padre Serafín en América, hasta que su buen tío, deseoso de su bienestar temporal y espiritual, hizo regresar á su patria al joven estudiante. Así transcurrieron algunos meses, cuando Dios tocó los resortes de su corazón, para que renunciando al mundo, á sus pompas y vanidades abrazase el estado religioso en la seráfica orden Capuchina.

El P. Serafín hizo el noviciado en el convento de Fuenterrabía (Guipúzcoa), pasó después á Arenys de Mar (Barcelona) y en 1886 fué trasladado al Colegio Seráfico de Montellano (Santander), donde concluyó sus estudios con notable aprovechamiento. Ordenado de Sacerdote el joven estudiante á los 22 años, el Rmo. P. General le confió el honroso cargo de profesor de Filosofía en el convento de Fuenterrabía. Yo lo he palpado, yo lo he visto, los pueblos de Fuenterrabía, de Irún y la preciosa y elegante Ciudad de San Sebastián, recuerdan su nombre con júbilo y con placer. Al frente de aquel colegio se hallaba, cuando sus superiores le enviaron, como misionero apostólico, á la hermosa y rica República de Venezuela, el año 91 en compañía de su tío el Rdo. P. Francisco de Amorevieta, hoy existente en la residencia de Salamanca y su hermano el Rdo. P. Francisco de Mendata, hoy de familiar en Sevilla. Además tiene otro hermano capuchino en el real sitio del Pardo.

En la República de Venezuela soportó con grande alegría los trabajos y las fatigas que lleva en sí una misión y una misión nueva.

Entre la gente Caraqueña permanecerá su memoria inalterable; recibió grandes demostraciones de afecto y confianza, lo mismo del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Caracas como de su clero diocesano, como lo demuestra las recientes conferencias celebradas en Jesús con el Doctor Navarro, redactor valiente é impertérrito del diario católico de Caracas, *La Religión*. Vuelto de las Américas fué nombrado superior de la residencia de Madrid, permaneciendo por espacio de cuatro años al frente de la pequeña familia y de multitud de negocios áridos y dificultosos, siempre caritativo, afable, activo, generoso y siempre un buen padre y un buen superior en medio del bullicio de la gran villa coronada.

El año 95 discurrió misionando por las provincias de Galicia, Asturias y Zamora, y repartiendo la semilla de la divina palabra con éxito y con fruto. Tres años más tarde, estuvo en Lugo y Monforte como compañero del Rvdo. Padre Joaquín de Llevaneras, Vicepostulador de la causa de Beatificación del venerable padre Caravantes. Ultimamente ha estado en Roma, donde ha admirado aquellos monumentos católicos y profanos, obras de genios atrevidos y de imaginaciones brillantes, y ha concurrido á algunas sesiones del célebre concilio latino-americano.

Un compañero suyo describe magistralmente al Padre Serafín, y yo voy á ceder mi puesto á esa pluma galana (1).

Como súbdito, dice, se distinguió el Padre Mendata por su sencillez, pureza, humildad, por su docilidad, por su amor al trabajo y por su igual-

dad de carácter comunicativo, alegre, expansivo y santamente jovial.

Como sacerdote sobresalió en la celebración del santo sacrificio de la misa, por su devoción, por su natural gravedad, por el justo medio que buscaba siempre y por el que evitaba la precipitación y la calma. En la pronunciación de las palabras y de las sílabas era correctísimo y en las ceremonias exacto; en el oficio divino puntualísimo y sumamente celoso de la salvación de las almas: de modo que cuando se trataba de ganar almas para Jesucristo, todo le parecía poco. Su puesto predilecto era el templo del Dios vivo, y por él sacrificaba su reposo, su descanso y su recreo, confesaba en tres lenguas, vascongada, española y francesa.

Como compañero de las misiones el más exigente no hallaría en él, defectos. Generoso, caritativo, lleno de nobles sentimientos y complaciente para con todos, dejaba á sus iguales lo más fácil y lo más honroso y se quedaba él con lo que reportaba menos honor y le era más dificultoso. Desconfiando siempre de sí mismo buscaba con frecuencia el consejo de los demás, y si le parecía más aceptable, más conveniente, más lógico, que le parecía las más de las veces, posponía su propio juicio y prefería y seguía el ajeno.

Moderado era en cuanto al descanso, sóbrio en cuanto á la bebida é incansable en el cumplimiento de su deber.

Como superior, creo puedan encontrarse pocos tan acabados, amigo de llevarlo todo por la suavidad y nada por el indiscreto rigor, cuidaba más de ser obedecido por amor que por temor, sistema que le proporcionaba la inmensa satisfacción de ser pronto, alegre y perfectamente obedecido por todos sus súbditos. Fervoroso en todos sus ejercicios piadosos, puntual á los actos de comunidad, humilde en todas las distinciones que se le hacían, muy desprendido de todas las cosas de este mundo y circunspecto, fino, delicado, aún más aristócrata y hasta elegante con las gentes á las que atendía según sus esferas y condiciones, como el perfume dejaba por todas partes el recuerdo de sus virtudes y la memoria de sus relevantes cualidades, después de haberse captados todas las voluntades.

Maravillosamente, difunto como estaba su generoso espíritu para entrar en el gozo eterno del Señor, sobre todo después de su viaje á Nuestra Señora de Lourdes y á la capital del mundo católico, la enfermedad de fiebre le asaltó según parece por contagio directo en algunas visitas que hizo asistiendo á algunos pobres moribundos atacados de tifoidea. Su naturaleza robustísima y complexión atlética, no puede resistir á las crueles embestidas de aquella fuerte enfermedad que degeneró en pulmonía fulminante y que le llevó á la mansión de los justos. El nos ha abandonado para volar al seno de Dios y ser coronado con la aureola inmortal de la gloria, después de haber derramado en el mundo el agradable aroma de sus asombrosas virtudes.

Deja dedicados á la salvación de las almas y consagrados al Dios que le trasplantó al florido pensil de la gloria un tío y tres hermanos, dos de ellos capuchinos y otro sacerdote secular párroco de Antimano, Arzobispado de Caracas y República de Venezuela.

Estos son los rasgos más salientes de la vida de aquel afable y bondadoso carácter que atrajo sobre sí la atención de todos y conquistó el amor

(1) El Padre Francisco de Mendaza.

de cuantos le trataban. El cielo habrá premiado ya tan relevantes virtudes.

Descansa en paz del Señor mi carísimo hermano y escucha los ruegos y las súplicas de tus padres, hermanos y deudos y preséntanos ante el Trono de la Magestad Divina.

TU HERMANO FRANCISCO.

LA BELLEZA Y EL LIBERALISMO

¿Qué relación existe entre las dos cosas del epígrafe?

Probablemente muchos lectores contestarán: ninguna.

Y sin embargo, paréceme que la hay y muy íntima y tan estrecha, como la experiencia lo está acreditando.

No hablo ahora de la relación trascendental, de esta relación que hay entre la verdad, el bien y la belleza, hasta el punto de ser una misma cosa; pues la verdad es el ser en cuanto dice orden al entendimiento; el bien en cuanto dice orden a la voluntad, y lo bello en cuanto dice orden a la imaginación; ó en otros términos: la verdad es aprehendida, el bien apetecido y lo bello gustado, con un gusto que no es de los sentidos.

Claro está que atendiendo á esto, el Liberalismo, que es error, es negación de la belleza, por lo mismo que es negación de la verdad y del bien.

Lo bello es el resplandor de lo verdadero y de lo bueno y bien se entiende que lo que no es bueno ni verdadero no puede ostentar este resplandor, ni agradarnos con sus reflejos que no tiene y del todo desconoce.

Presupuesto, pues, que el liberalismo es un error, dicho se está que es antiestético, que no tiene más resplandor que el de los incendios que destruyen y arruinan; y el del rayo que aterroriza y mata.

* *

Pero esto es remontarse mucho, y conviene bajar el vuelo.

¿Qué es el liberalismo?

Es la negación de Dios desde el punto de vista social.

Es reconocer al Estado independiente de Dios, con cualquier género de independencia, bien sea sugetando á Dios, al sugetar á sí á la Religión; bien con simple independencia de derecho teniendo la «magnanimidad» de reconocer también á Dios y á la Religión como independientes; bien sea con independencia de hecho, reconociendo que hoy, dado el estado de civilización que hemos alcanzado, no debe el Estado regirse con sugestión á la Religión y á Dios.

Es un hecho que todos los poetas y artistas que se han sentido dominados por el fuego de la inspiración, y todos los preceptistas que les han estudiado, convienen en que esta inspiración es algo extraordinario, y que se deriva de la intuición llena de santo entusiasmo del bello ideal. Y por último, todos asienten que el bello ideal es Dios, y la inspiración una comunicación natural con Dios más perfecta en general que la que poseen en este orden los demás mortales.

De donde se saca esta conclusión: lo que borra el bello ideal, y rompe la relación ó comunicación con la Divinidad, seca la fuente de la belleza, mata la vena poética, extingue la luz y el fuego de la inspiración, corta las alas al genio, y obliga al hombre á arrastrarse por el cieno, buscando en lo sucio y en lo malo una belleza que no en-

cierra, y que no quiere pedir á los cielos, donde brilla esplendente con luz de estrellas y soles, aureola de Aquel que es manantial de todo lo bello.

Es lógico además que cuando la sociedad se hace meramente humana, negando su origen divino, el hombre busque también lo humano, lo terrenal, lo cómodo, lo útil, lo provechoso en el tiempo.

Háse fijado la época en lo «positivo;» pero lo positivo, en el sentido que ordinariamente hoy se le da, es tan prosaico como los procesos de las curias, tan pedestre, como los intereses materiales que busca, tan bajo como las pasiones por cuya satisfacción trabaja.

Liberalismo y belleza no pueden ser.

O renunciáis á la belleza, ó bien os quedáis sin liberalismo.

* *

Si consideramos á este sistema, desde un punto de vista más general, habremos de decir que el liberalismo es el libre examen, por lo que tiene de género próximo, como dirían los escolásticos.

Y si el libre examen, negación de autoridad, tiene razón de ser, la tiene en todo; pues en estas materias hay que decir lo del notario del cuento: ó se tira la cuerda para todos ó para ninguno.

Ahora bien; así como el libre examen en lo científico y en lo moral es una pura negación, así lo es también en lo literario, en lo artístico.

No habrá «una belleza» que se busque, que se trate de realizar; sino que habrá tantas bellezas, cuantos sean los hombres, según el gusto más ó menos depravado de cada uno.

Y así como, dado el libre examen, nadie tiene derecho para decir, esto es falso, ó esto es malo; así nadie tendrá derecho á afirmar: esto es feo.

No habrá modelos, ni reglas, ni principios: reinará sólo el capricho individual; y este capricho es la anarquía.

La anarquía en la literatura, la anarquía en el arte, como más directamente la anarquía en el orden social, esta es la obra del liberalismo.

El liberalismo y la belleza son incompatibles.

* *

La experiencia lo acredita. Jamás había faltado tanto la inspiración; nunca se había ignorado el bello ideal como en el siglo XIX, que es el siglo del liberalismo.

Apenas hay más que débiles y apagadas imitaciones; y cuando se busca la originalidad, se cae en extrañas extravagancias, que se habrían de celebrar con una risotada por todo lo alto, si no corrompieran el corazón y envenenaran las conciencias de las muchedumbres.

Saturado el ambiente de liberalismo, imposibilita el desenvolvimiento del verdadero talento poético y artístico. Apartada la mirada de la sociedad del cielo, que ostenta su pureza de siempre, ya no se busca más que la tierra y su polvo y su fango. Representase la carne, cántase la carne, se pinta y graba la carne; y no se concibe lírica, dramática, novela, pintura, escultura, que no tienda á expresar lo que se piensa, siente y respira en este degradante estado á que el liberalismo nos ha reducido.

De modo que la Patria no le deberá nada sino es la pérdida de las colonias y la degradación de las almas.

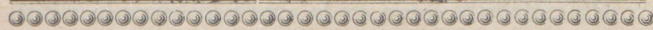
Pero la literatura y el arte, también.

Si no es su muerte.

Verdugo de la Patria.

Tirano que mata la inspiración.
Bárbaro, reñido con la belleza.
Tal es el liberalismo
Ahora, adorable.
Si es que hay estómago para tanto.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.



BROMAS SERIAS

MI POSTRERA CONFESIÓN

Dicen que por un cometa
que ahora se deja admirar,
toda la gente anda inquieta
y afirman que va a acabar
la vida en nuestro planeta.

Por si el augurio en cuestión
que ocupa al género humano
tuviera confirmación,
quiero hacer, como cristiano,
mi postrema confesión.

Pido á Dios, que, aunque peque,
mi ciega fe en El me abone
y su absolución me dé,
y porque Dios me perdone
yo también perdonaré.

Perdono de corazón
á los que mal gobernando
han dejado á la nación
como el gallo de Morón,
sin pluma y cacareando.

Al que derrochó el Tesoro
con torpeza sin igual
y por remediar el mal
pretende sacar el oro
poniendo impuesto á la sal.

Perdono al que, sibarita,
come jamón y chuleta
sin que el pobre le dé cuita....
y hasta perdono á Guerrita
el corte de la coleta.

Solamente á perdonar
mi corazón no se aviene
al que ha llegado á afirmar
que el mundo se va á acabar
el 13 del mes que viene.

Francamente lo confieso:
de rencor en un exceso,
no perdono á quien tal dijo,
pues no me resulta eso
de morirme á plazo fijo.

FRANCISCO OVIEDO.



FRASES NOTABLES DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Quién no quiere sufrir, muy cerca está de caer.

«Pobreza sin paciencia, es corta sin ganancia.»

«Religioso sin oración, soldado sin armas.

«Dos cosas hay que no comprendo: primera, cómo un hombre en pecado mortal puede reírse y alegrarse; segunda, cómo un religioso piense en otra cosa que en Dios.»

«La acción del Señor es como el sol, que á todos ilumina y no á todos aprovecha.»

A uno que murmuraba de él diciendo que engañaba con su sabiduría, pues no era tanta como pensaban, repli-

có: «Por eso estudio siempre, porque no se engañen tanto.»

Preguntándole antes de morir los monjes de Fosanova qué recuerdo pensaba dejarles, contestó: «A mí mismo.»

Preguntándole una hermana cómo se podía salvar, contestó: «Queriendo.»

Preguntándole otra vez qué cosa debía desearse más en esta vida, dijo: «morir bien.»

Estando para morir preguntáronle los monjes cómo podían pasar la vida sin errar, y él respondió: «Si en todas vuestras acciones podeis dar razón de por qué las hacéis »

Preguntándole cómo se conocería que un hombre es perfecto, dijo: «Quien en su conversación habla de niñerías y jocosidades; quien anda con descos de honra ó en busca de alabanzas; quien huye de ser tenido en poco y le pesa si lo es, aunque haga maravillas, no le tengais por perfecto »

Preguntado qué cosa le daba más alegría en la tierra respondió: «Entender cuanto leo.»

¿Y cómo podrá ser un hombre muy docto? «Leyendo solo un libro.»

Pensamientos

del Eminentísimo Cardenal Monescillo

No es necesario esforzarse en probar que el liberalismo es irreligioso: basta oír á sus doctores lo que debe ser la Religión y cuál es la misión de la Iglesia.

* *

«Es menester transigir.» Esta es la voz de las combinaciones... Mas ¿por ventura es transigir enajenar la rectitud? La política de oportunidad no siempre personifica la política de la honestidad. ¿Quién está autorizado para malvender la verdad ó dividirla?

* *

No hay humillación más angustiosa que la de conocer el mal, tener posibilidad de remediarlo, amar contra él, dolerse y apesadumbrarse porque continúa, y, sin embargo, sufrirlo sin vergüenza y tolerarlo sin repulsa y sin indignación.

* *

Hay hombres muy buenos, que prestan grandes servicios á causas pésimas con sólo mantenerse neutrales entre el bien y el mal. La moral cristiana tiene reglas que condenan, no solo al autor y al partícipe de la obra mala, sino á quienes no la estorban ó no la denuncian.

* *

Los espíritus apocados ven materia de temor donde suele haberla hasta de confianza. Se teme, por ejemplo, que los malos se exasperen y que la revolución se irrite cuando se intente resistir la agresión desaforada. ¡Error funesto!

* *

Los males, como los escándalos y las rebeliones, se median y ahogan si al nacer ó tomar incremento hay valor y carácter para darles frente. Por el contrario, si se les guardan contemplaciones, se les halaga y con el mal se transige, entonces cobran aliento los malvados é interpretan vanidosos tener una importancia que realmente no tienen. Por no atender á estas cosas, se ideó «indiscretamente» el sistema de conciliaciones que nada ha conciliado; antes bien, de concesión en concesión, nos ha traído al más deplorable de los extremos.

* *

La revolución se ha consumado en Europa, no por el arrojé de sus parciales, sino á causa de inexplicables descendencias.

* *

Hasta cierta época se comprende que los hombres de buena fe se prometieran dichas y venturas venidas en alas de la civilización moderna; mas al cabo de cien años, ¿cabe en humano juicio explicar por buena fe la conducta de muchos hombres honrados?

* *

Tanto han cambiado las cosas desde que se creyó ver en el liberalismo la personificación de las libertades públicas, que ya nadie se cree seguro apenas se grita por los liberales: «¡viva la libertad!»

* *

Todavía (como en merecido castigo de la ceguera humana) hay varones doctos que creen curar con paliativos el mal profundo que revela vicio mortal de la sangre. No entienden que las concesiones hechas al hombre desahogado y la conciliación del bien con el mal, en vez de paliativo, son fomento; en vez de amansar la fiera, la irritan y embravecen.

* *

Fuera mejor haber prevenido los males; pero dado que existen no hay más recurso que la «caridad de la reputación».

Historietas y Cuentos

EL YODOFORMO

Juan, á la Avenida de los Campos Elíseos núm. 328... aprisita.

El cochero fustigó el magnífico tronco, que arrancó al trote largo por la avenida que une Neuilly con el Arco de triunfo.

El coche no llevaba calorífero y estaba frío. Con sus calcetines de seda y sus zapatos de charol, el joven Conde sintió, á los cinco minutos, que sus piés estaban helados.

Suya era la culpa. No tenía necesidad alguna de ir á aquel baile, y por la mañana había decidido no acudir á él, considerando que iban á aburrirle soberanamente poniéndole alguna boda... ¡y sería la vigésimaquinta que le proponían!...

Mientras la elegante berlina rodaba arrastrada por los fogosos alazanes, el Conde iba sumido en profundos pensamientos.

Noble, rico, cristiano fervoroso y en la flor de la edad, detestaba el mundo con todo su corazón.

Aquella misma mañana, paseando á caballo por las avenidas de su parque, se había propuesto esta cuestión: —¿Qué haré en este mundo?

—Seré sacerdote?.... Me parece que no tengo vocación.

—¿Me casaré?... Pero ¡qué desgracia sería para mí si tropezase con una de esas muñecas de salón... una de esas flores de vanidad, cargantes y presuntuosas, que han crecido entre un piano y un «coffre fort!»

¿Viviré solo, permaneciendo soltero toda mi vida?...

Presentía el hastío, las decepciones y la suprema vanidad de las cosas.

El roce del freno en las ruedas y la detención del coche le sacaron de sus meditaciones. Había llegado al número 328 de la Avenida.

* *

Entró en un gran salón, en cuyo derredor se veían otros pequeños saloncitos.

Aquí el «buffet.» Allá las mamás se entretenían haciendo labores de tapicería. Más lejos, señores respetables jugaban en medio de un silencio sepulcral.

En el salón central bailaban jóvenes de ambos sexos, caballeros distinguidos, mujeres que vestían elegantes «toilettes.»

El recién llegado abrazó de un solo golpe de vista aquel animado y deslumbrador espectáculo.

Desfilaban ante él las escogidas del mundo, felices con el efecto que causaban sus magníficos trajes, en los que, la que menos, había estado pensando dos meses; animadas con la atmósfera embriagadora que allí se respiraba, bailando con frenesí, revelando su dicha en miradas que rebosaban satisfacción, pero en cuyo fondo no se descubría un pensamiento serio...

La vanidad de aquel cuadro resaltaba cada vez más á los ojos del joven Conde. Una idea triste se apoderó de él, abrumándole como una terrible pesadilla: «Habré pasado veinte años, los más felices de mi vida—se dijo,—en perfeccionar mi alma, en lograr que vibre al contacto de todo lo que es santo y puro, habré conseguido á fuerza de sacrificios que sea delicada, laboriosa, cristiana. Y todo esto... para ir á ponerla á los piés de una de éstas. »

Y como no le ocurriese la palabra se mezcló entre aquel torbellino del gran mundo, diciendo para sí: «Con semejantes ideas mejor hubiera hecho en no venir. ¿A no ser, añadió, que Dios haya permitido esto... para que yo me decida á tomar una resolución definitiva?...»

* *

Cuando la suerte está echada hay que cargar con ella. Por eso el Conde se decide á tomar parte en el baile, y aunque sin entusiasmo, baila, y todo el mundo está satisfecho de él. Llega ya la sexta pareja, una joven de ojos azules, blanca y rubia; ha ido á invitarla, movido en parte porque la ha visto sola, y como aburrida, en un rincón de la sala.

En un principio se ha excusado diciendo que estaba fatigada. Pero él, sin saber por qué, ha insistido... algo por amor propio, tal vez, pues está acostumbrado á que sus invitaciones sean siempre acogidas inmediatamente y con mucho gusto.

—¿Quién es esta joven que no ha echado mano á su «carnet» de baile cuando el Conde de X... se ha inclinado ante ella?...

La cabeza no está tan alborotada como las otras... Su «toilette» es sencilla, hasta demasiado sencilla, y además exhala un extraño perfume. Es un olor parecido al que se percibe en un laboratorio químico... un olor que no se acierta á definir.

Todo esto va reflexionando el Conde, mientras conduce á su compañera por entre los grupos que llenan el salón.

—Señorita, voy á parecer á V. atrozmente curioso.... hasta impertinente....

—.....

—Porque tengo la presunción de conocer y distinguir todos los perfumes.

—¿...Todos?—replica Blanca de C.... mirándole por vez primera con cierto aire burlón.

—¡Sí, todos, señorita! Y sin embargo.... en este momento.... confieso que....

—Pues bien, ¡discurra, busque V!

—Y.... ¿Si no doy con ello....?

—Peor para V.... ¡Pero no se perderá gran cosa....!

* *

Pues se hubiese perdido mucho, señorita Blanca, si el amor propio del Conde de X... no se hubiese picado en averiguarlo.... si no hubiese buscado.... y si al fin no hubiese dado con ello...!

Si en medio del baile no se hubiese detenido de repente diciéndole á V.: «¡Ah! ya caigo, huele V. á yodo-formo....!

Entonces desconcertada se puso V. muy encendida, y al ver á V. roja como una amapola, insistió en sus averiguaciones, y supo que había V. pasado la tarde en el Hospital cuidando con sus aristocráticas manos á los enfermos y á los pobres, y que aquel acre perfume, que en vano trataba V. de disimular, era el de las esponjas que había exprimido, dos horas antes de comer, cerca de un moribundo, á quien hacían una grave operación.

Entonces adivinó por qué únicamente el cuerpo de V. estaba en el baile, llevado allí por exigencias que no estaba en mano de V. rechazar; adivinó que el alma y el pensamiento de V., disgustados de las vanidades del mundo, estaban lejos de aquel salón, volando siempre sobre el cuerpo desgraciado del pobre obrero, á quien habla usted dejado consumido por la fiebre causada por los bisturís de los cirujanos.

Y en aquel gran salón, á donde había ido á disgusto á una fiesta del gran mundo, el joven aristócrata vió claro.

¡Sí, señorita, se hubiese perdido mucho, muchísimo! porque ese pobre Conde de X... permanecería todavía en su incertidumbre, sin saber qué decisión tomar; y V. no se llamaría hoy la Condesa de... Vamos... ¿quiere V. que diga el nombre?...!

Felizmente para V., me parece que el eco me contesta: «No...»

(Le Pèlerin.)

Perfiles y Borrone

La existencia de Dios

La existencia de Dios se presenta de una manera tan clara á la inteligencia que hasta los mismos impíos se han visto forzados á reconocerla.

Escuchad el testimonio de algunos:

«Un libro hay abierto para todos, y es el de la naturaleza: en este libro grande y sublime aprendo yo á servir á su Autor. Nadie tiene disculpa si no lee en él, porque habla en lenguaje inteligible para todos... Y descubro á Dios en mí, le siento en mí y le veo á mi alrededor. Aun cuando hubiese nacido en una isla desierta y no hubiera visto otro hombre, bastaría la razón pa-

ra enseñarme á cumplir todos los deberes hacia él. Las primeras causas del movimiento no están en la materia: ésta recibe el movimiento y lo comunica, pero no lo produce.

Cuanto más observo la acción y reacción de las fuerzas de la naturaleza, más hallo que de efectos en efectos hay que subir á alguna voluntad por primera causa, porque suponer un progreso de causas al infinito, no es suponer nada.

No hay verdadera acción sin voluntad: este es mi primer principio. Creo, pues, que una voluntad mueve el Universo... concibo esta voluntad como causa motriz; pero concebir la materia como causa productiva del movimiento, es concebir claramente un efecto sin causa, es no concebir absolutamente nada... Siempre es cierto que el todo es uno é indica una inteligencia única.

A ese ser que mueve el Universo le llamo Dios, y uno á este nombre las ideas de inteligencia, poder, voluntad y bondad que son consecuencia de aquéllas. Sé ciertísimamente que existe por sí y que mi existencia está sujeta á él. Dios es bueno: no hay cosa más manifiesta, y su justicia está en pedir á cada uno cuenta de lo que le ha dado: es inteligente y uno, y todo anuncia su única inteligencia: es poderoso, y su poder obra por sí: es el Ser existente por sí mismo é independiente, á quien está subordinada toda existencia.

Tened vuestra alma en tal estado que pueda siempre desear que haya Dios, y no dudaréis de esta verdad.» —ROUSSEAU.

«El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud, han hecho mucho más incrédulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incrédulos esa multitud de impíos que quieren parecerlo».—D'ALEMBERT.

«Hay un Dios, es decir, una causa de los fenómenos cuyo conjunto es el universo. Este Dios no es conocido bajo la noción de causa. El efecto es contingente, y la causa necesaria: el uno es finito y el otro infinitos.» —ROBINET.

«Yo no pongo en duda la existencia de un ente soberano.» —LA METRIE.

«Estoy escribiendo de Dios: lloro por la muerte del ateísmo, y pido á Dios por los escépticos que están faltos de luces.—Los hombres han desterrado la Divinidad de entre ellos. ¡Cuán insensatos sois! Destruid esos recintos que reducen vuestras ideas, dad anchura á Dios. Si yo tuviera que educar á un niño multiplicaría á su alrededor los signos de la Divinidad. Si había gente en un cuarto le acostumbraría á decir: éramos cuatro, Dios, mi amigo, mi ayo y yo. No puedo creer que haya materialistas (ó ateos) de buena fé, porque es más fácil concebir la creación realizada por la omnipotencia de un ente soberano que por el acaso.—Los ateos han llegado á serlo sólo porque desechan la fé entregándose á sus pasiones, porque los turba la pintura del porvenir que la Religión les presenta, y les incomoda la existencia de un Dios; si á veces parecen más atrevidos, es porque la exaltación de sus pasiones aumenta su intrepidez».—DIDEROT.

«Convendremos en que muchas veces la co-

rupción de las costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu pueden conducir á la irreligión y á la incredulidad.» — HOLBACH.

«Si un reloj presupone un relojero, si un palacio indica un arquitecto, ¿por qué el universo no ha de indicar una inteligencia suprema? ¿Cuál es la planta, el animal, el elemento ó el astro que no lleve grabado el sello de aquél á quien Platon llamaba el eterno Geómetra?

Me parece absurdo hacer depender la existencia de Dios de A más B dividido por Z. ¿Dónde estaría el género humano si hiciese falta estudiar dinámica y astronomía para conocer el Sér supremo? Aquel que nos creó á todos debe estar manifiesto á todos, y las pruebas más comunes son las mejores. Para ver el día no hace falta álgebra, sino ojos.» — VOLTAIRE.

«El ateísmo más fundado no es más que un tejido de extravagancias y contradicciones ridículas.» — BAYLE.

La religión de los que no la tienen

La *Croix du Dauphiné* (Francia) cuenta el siguiente hecho de cuya autenticidad responde:

«El alcalde de un pueblo, cerca de la Chartreuse, pierde á un nietecito, y viendo á su hija gravemente enferma, no encuentra medio más oportuno de buscar consuelo á su dolor que ir á consultar en Pontcharrat, pueblo á 30 kilómetros de distancia, á una vieja echadora de cartas, á quien pregunta la causa de sus males.

«—Es muy sencillito,—le dice ésta;—una vecina vuestra ha hecho mal ojo, y es preciso, para contrarrestar sus maléficos efectos, que volvais dentro de unos días trayéndome un saco de cebada, otro de paja, un puñado de sal y algunos cabellos y ropa sucia de vuestra hija, y yo os señalaré en el fondo de un cubo de agua la imagen de vuestra enemiga.

«El Alcalde dió diez francos á la nigromante y regresó contento, creyendo encontrar curada á su hija, á quien con gran asombro y desesperación suya se encontró, sin embargo, de cuerpo presente. No por esto decayó su fe en la sibila, á quien de nuevo fué á consultar. Esta se olvidó de enseñarle á su enemiga en el fondo del cubo; pero en cambio le dió una nueva receta.

«—Haréis cocer,—le dijo—en una olla clavos y madera, con cabellos y uñas de vuestra hija, arrojando el todo sobre carbones encendidos, y conseguiréis que vuestra mala suerte se vaya por la chimenea... Empero hay aún más: matareis una oveja enteramente negra, cuyo hígado suspenderéis de un clavo bajo la chimenea, y todos los días, durante dos semanas, le pincharéis con un tenedor, como si fuese el corazón de vuestra enemiga; y si hacéis todo esto tal como os lo he indicado, antes de seis meses aquélla se suicidará ó vendrá á implorar vuestro perdón».

Y el imbécil del Alcalde que no creía en Dios, cumplió aquellas ridículas prescripciones...

Esa es la religión de los que no la tienen.

Efectos de la educación

Cuéntase de Licurgo, el orador y político griego, que en una ocasión le rogaron sus conciudadanos pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, influido por su respetada voz, se consagrara á enseñar á sus hijos las reglas de la buena moral como base de una educación sólida y eficaz.

Accedió el sabio á ello, mas pidió un año de plazo.

Extrañáronse los solicitantes del largo plazo que les imponía; porque decían, y con justa razón:

—¿No ha improvisado él en dos minutos arengas que han conmovido á las masas?

Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, presentóse Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso para escuchar de sus autorizados labios una de aquellas arengas que, no sólo conmovían, sino que arrastraban á las masas al objeto que él se proponía; y como el fin era loable, la impaciencia era aún mayor.

Llegó, llevando consigo dos perros y dos liebres, cuya presencia excitó grandemente la atención.

El sábio, sin decir palabra, soltó una liebre, y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando allí mismo sus entrañas aun palpitando.

Luego dió libertad á la otra liebre y al segundo perro, pero éste no hizo lo que su compañero, sino que se acercó á la liebre, la prodigó mil caricias y se puso á jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose á sus conciudadanos, les dijo:

—Hé aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando á este perro y enseñándole á que no haga daño á las liebres; por eso le veis que, en vez de matarla, juega con ella, y la colma de caricias. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino á instintos brutales. Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar sólo por sus pasiones y sus malos instintos, y destruirá todo lo que se oponga á ellos: escojed, pues, y ved lo que quereis que sean vuestros hijos.

El pueblo, entusiasmado, llevó en triunfo sobre sus hombros á Licurgo, y desde entonces se dedicó con asiduidad á la educación de los niños; tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.



SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 23.—Stos. Servando y Germán, hermanos mártires, y S. Pedro Pascasio, obispo.

Liturgia.—El oficio y Misa son de Stos. Servando y Germán, rito doble de 2.^a clase color encarnado.

Cultos.—A Ntra. Sra. del Rosario.—En los ejercicios del mes en la I. de Madre de Dios predica el señor Dr. D. Juan F. Muñoz Pabón, cura de Santiago, sobre el tema «Lo que supone el hecho de la caridad.»

A S. Rafael. Continúan las novenas en S. Juan de Dios y S. Pablo, predicando en el primero el R. P. Cándido de Monreal.

Jubileo circular.—Se gana en la I. de San Juan de Dios.

LOCALES

Después de brillantes ejercicios verificados el día 20 en la Audiencia Territorial, ha sido declarado apto para ejercer el cargo de procurador en Sanlúcar de Barrameda el joven D. José Luis Ballester y González.

Nuestra enhorabuena.

De solemnisimos pueden calificarse los cultos que se han celebrado en la Iglesia de San Alberto en honor de N. S. del Perpetuo Socorro.

Los sermones de la novena han estado á cargo del M. I. Sr. Magistral, quien sobre las palabras del himno «Ave maris stella» ha predicado con la unción y elocuencia que le son peculiares.

El altar mayor en donde se ostentaba bajo rico dosel la imagen de N. Sra. presentaba deslumbrador aspecto por la profusión de luces y flores que lo adornaban.

En la librería católica de San José, situada en calle Francos núm. 8, se hallan á la venta las obras «El Amor cristiano», «Verdades dulces y verdades amargas», «El mes de Noviembre» y «La Novena de Nra. Sra. del Sagrado Corazón»

Han sido declaradas sucias las procedencias de Santos (Brasil) que hayan salido de allí después del 30 de Septiembre último, á causa de padecerse en dicho punto la peste levantina.

Ayer se verificó una reunión de varios gremios para tratar del descanso dominical.

Este plausible propósito cuenta con el apoyo de importantes personalidades y con el concurso de aristocráticas damas, según manifestó en la reunión de ayer el presidente de la misma

Se sabe que es un hecho la ampliación de la partida destinada por el ministro de Marina para el coste de las obras de restauración de la torre del Oro.

La ampliación implica más del doble de lo concedido anteriormente.

A causa de la supresión de varias estaciones telegráficas permanentes, será aumentado el personal en la de Sevilla.

Y el material, ¿cuándo se mejora? Porque, si no, huelga el personal.

Los cónsules de Inglaterra y de Suecia y Noruega en esta capital, Sres. Johnston y Noel, respectivamente, han nombrado peritos á los capitanes de los vapores «Roald» noruego, y «Maggie Hamigton» inglés, y á Mr. Richards para que aprecien las averías sufridas por los vapores «Carleon» y «Roskva» en el abordaje de que dimos cuenta ocurrido en el Guadalquivir.

Ambos barcos se están reparando provisionalmente y podrán zarpar dentro de diez ó doce días.

TELEGRÁFICAS

Estudiantes españoles

Madrid 22, 1 t.—Los estudiantes de la Escuela de Comercio de Alicante organizan para mañana una protesta contra los estudiantes separatistas de Barcelona.

Con tal motivo, no asistieron ayer á la clase.

Tentativa de soborno

Madrid 22, 2 t.—La prensa protesta indignada contra la tentativa de soborno realizada con los jurados que entienden en el proceso que se ve en la Audiencia de Segovia y que se instruyó, según telegrafíe ayer, con motivo de la muerte del Sr. Avial, arrollado por el tren.

Piden los periódicos que se depure la responsabilidad y se castigue severamente á los autores de tan grave delito.

Lo del Transvaal

Madrid 22, 3 t.—Londres: Sigue el entusiasmo por la victoria que han alcanzado las tropas inglesas en la batalla de Glencoe.

Elógiase al general Symmons por haber sido herido al frente de la columna que atacó las posiciones de los boers.

El gobierno le ha ascendido á mayor general.

Las reservas que marchan á la guerra son vitoreadas y aplaudidas.

Los acorazados de la escuadra del Canal llevarán á Delagoa 5.000 hombres en caso necesario, de los 10.000 marineros que se han concentrado en Denomport y que están listos para embarcar.

—Cerca de Mafeking ha ocurrido una explosión de dinamita.

Parece que el jefe de la plaza preparó unos carros cargados de dinamita y los apostó en lugar conveniente para que al llegar las burghers sospecharan que los vehículos era parapetos tras de los cuales estaba el enemigo.

Así ocurrió y los burghers al llegar cerca de los carros dispararon sobre ellos haciendo explotar la dinamita.

A consecuencia de la explosión, murieron 100 burghers.

—Siguen los ingleses tomando posiciones al enemigo. Este en su huida abandona muchos efectos.

Más de lo de Segovia

Madrid 22, 9 n.—Segovia: A consecuencia de la denuncia de uno de los jurados han ingresado en la cárcel siendo procesados, otros tres individuos del tribunal popular.

A uno de ellos se le ha ocupado la cantidad de mil pesetas.

Supónese que en el patio de la Audiencia están escondidas otras cantidades, producto del soborno.

Continúa abierto el sumario, suponiéndose que existen más culpables.

La Sala ha dictado sentencia en el proceso origen de estos hechos absolviendo al maquinista y condenando subsidiariamente á los otros procesados.

Los revisionistas

Madrid 22, 10 n.—Zaragoza: Se ha celebrado un «meeting» para pedir la revisión de los procesos de Montjuich.

Pronunciáronse discursos revolucionarios; entre otros, los oradores Albert, Allué, Perales, Pallares y Lerroux.

El ministro de la Gobernación ha ordenado al gobernador de Zaragoza que entregue á los tribunales á cuantos oradores en el «meeting» de hoy profirieron injurias contra los poderes públicos.

Serán presos algunos de ellos.

Lo de Barcelona

Madrid 22, 10:20 n.—Coméntase la venida del general Despujols á Madrid.

En general se cree que se suspenderán las garantías constitucionales en Cataluña antes de empezar las sesiones de Cortes.